

interior de las orejas era de este mismo color amarillento, del cual habia algunas manchas ligeras en el pecho y por debajo de la cola. Las piernas delanteras eran semejantes á las de los perros, pero las traseras mas encorvadas y aun mas recias que las del padre, y algo torcidas hácia dentro, con los pies proporcionalmente mayores que los del padre y de la madre. Las uñas eran negras, así como las plantas de los pies, en los parajes en que no tenian pelo, de suerte que eran muy parecidos á sus padres por lo que hace á este último carácter.

.....

DE LA HEMBRA.

Segunda generacion.

El dia 3 de setiembre de 1776, en que esta hembra cumplia seis meses, tenia las dimensiones siguientes:

	pies.	pul.	lin.
Longitud de la cabeza y del cuerpo, medida en línea recta, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	2	6	4
Altura del cuarto delantero.	1	5	

<i>Idem</i> del cuarto trasero.	1	4	4
Distancia desde la estremidad de la nariz hasta el colodrillo.		9	8
<i>Idem</i> desde la nariz hasta el ojo.	3	8	
<i>Idem</i> desde el ojo hasta la oreja.	2	8	$\frac{2}{3}$
Longitud de la oreja.	4	5	$\frac{2}{3}$
Anchura de la oreja en su base.	2	7	$\frac{1}{2}$
Longitud de la cola.	6	9	$\frac{2}{3}$
Distancia desde la barriga hasta la tierra.	10	6	

Segun estas dimensiones se echa de ver que el cuerpo de la hembra era algo mas bajo que el del macho, sin embargo de ser mas fornido en carnes. Estos dos animales no se asemejaban mas entre sí, por lo que respecta á la índole, que su padre y madre, puesto que la hembra era apacible como su madre, y el macho de carácter agreste y mirar feroz como el padre. La presencia de extraños no irritaba ni pouia de mal humor á esta jóven hembra, que desde luego se familiarizaba con ellos por poco que la halagasen, y aun era la primera en acariciarlos cuando se mostraban indiferentes, sin embargo de que sabia distinguirlos de sus amigos, á quienes halagaba siempre con preferencia, siendo con ellos tan cariñosa que se hacia importuna.

Semejante á su madre y su abuelo tenia la cola corta y roma, cubierta de pelo blanco por la parte inferior hasta la mitad de su longitud,

y en lo restante de leonado pálido mezclado de ceniciento; pero por la parte superior era negra con mezcla de color leonado pálido y ceniciento, y casi enteramente negra en su estrechidad. La cabeza era algo prolongada, y notablemente mas que la del jóven macho; las órbitas de los ojos inclinadas, y los ojos distantes uno de otro un poco menos que los de la madre, á la cual se parecia asimismo en el color amarillento del casco de la cabeza, de la frente, del contorno de los ojos, de la parte superior y de los lados de la nariz hasta la distancia de cerca de una pulgada del labio superior, de la parte exterior de las orejas y de las piernas, y de los costados, así como en los pelos grises que tenia en la frente, y desde los ojos hasta la punta de la nariz. Sin embargo, el color amarillo ó rojizo era mucho menos subido que en la madre, y aun tiraba un poco al blanco, lo que provenia al parecer del padre, cuyo pelo era de color amarillento casi blanco en los mismos parajes.

Participaba de su padre en cuanto á los pies y uñas que eran blancas, y en las orejas que tenia pendientes. Con todo, el padre solo tenia siete uñas blancas, en vez de que la hija las tenia todas de este color, así como sus orejas estaban enteramente pendientes, siendo así que

las del padre no lo estaban sino en la tercera parte de su longitud. Además, tenia como el padre una gran mancha longitudinal debajo del cuello, que empezaba en la garganta y se estendia ensanchándose hasta el pecho, para finalizar en punta hácia la mitad de la parte inferior del cuerpo; y se le parecia asimismo en el color blanquecino del pelo en los carrillos, en el borde del labio superior, en toda la mandíbula inferior, en la cara interna de las piernas, en el contorno del ano y de los pies, y por último en el color del vientre, que era blanquecino, mezclado de gris ceniciento.

Del padre y de la madre tenia el color gris del lomo y de los costados, y la mezcla del leonado y blanco en el cuello, detrás de las espaldillas, y en la cara exterior de los muslos.

Segun el exámen y las descripciones que acabamos de hacer con harta circunstanciación de estos cuatro animales, se echa de ver que tenian mas analogía con la loba que con el perro en cuanto á los colores del pelo, pues toda la parte superior del cuerpo y los costados eran, como en la loba, de color gris con mezcla de leonado en algunos parajes, y como ella tenian asimismo color rojizo y blanquecino en la cabeza, las piernas y el vientre. Solo el macho de primera generacion era mas blanco y menos amarillo

que su hembra, lo cual le venia al parecer del perro padre, que tenia mas de blanco que de negro: sin embargo, la calidad del pelo no era absolutamente semejante á la del pelo de la loba, pues en todos ellos era menos áspero y largo, y mas sentado que en la loba; la cual por otra parte, como todos los demas animales carniceros y montaraces, tenia inmediatamente sobre la piel un pelo corto y crespo, que cubria la raiz de los pelos largos. En nuestros cuatro animales hemos advertido este pelo corto, pero no tan crespo ni espeño como en la loba, á la cual sin embargo se parecian en este carácter, respecto de que no se halla semejante pelo por lo comun en nuestros perros domésticos. Por otra parte, el pelo de estos cuatro animales, aunque se diferenciaba en su calidad del de la loba, era al propio tiempo mas recio y mas áspero que el del perro; de suerte, que la madre al parecer habia influido en su color, y el padre en su calidad.

Por lo que respecta á la forma del cuerpo, puede decirse que el macho y la hembra de la primera generacion provenian mas bien de la madre loba que del padre perro, pues como ella tenian el cuerpo mas recio y mucha barriga. El cuarto trasero era muy bajo, lo cual procedia de la figura de las piernas traseras, que

eran mas acodadas que las de los perros ordinarios, aunque menos que las de los lobos. Esto concuerda perfectamente con lo que he dicho de los mulos (1), y parece probar que la madre da el tamaño y la forma del cuerpo, y el padre la de las partes exteriores y de los miembros.

Y por las analogías de estos cuatro animales con el perro y la loba de cuya prole eran, se echa de ver asimismo que el padre influye mas que la madre en los machos, y la madre mas que el padre en las hembras; pues el macho de la primera generacion tenia la cabeza corta como la del perro su padre, las orejas medio pendientes, los ojos rasgados casi horizontalmente, y cercanos uno á otro, y las uñas y los pies blancos; y el jóven macho de la segunda generacion tenia de la misma suerte la cabeza corta, los ojos rasgados horizontalmente y cercanos uno á otro, y las orejas mas pendientes aun que las del padre.

La loba madre al propio tiempo habia influido, segun parece, tanto en la forma de la cola de los machos, como en la de sus cuerpos; pues tanto los de primera como de segunda generacion tenian igualmente la cola larga y

(1) Véase la historia del mulo.

caída como la loba su abuela. También parece que la loba madre tuvo mas influencia que el perro padre en la forma de la cabeza de las hembras; pues ambas, así la de primera, como la de segunda generacion, la tenían mas prolongada, los ojos mas inclinados y mas distantes, la punta de la nariz mas elevada, y las orejas mas tiesas: caracteres que no pueden proceder sino de la loba, al paso que por lo contrario, esas mismas hembras tenían la cola corta del abuelo perro, y el color blanco debajo del pescuezo, en los pies y en las uñas; lo cual es otra prueba de que las partes mas exteriores son dadas por el padre y no por la madre.

Resumiendo los hechos que acabamos de exponer, resulta:

1.º. Que el perro abuelo parece haber tenido mas parte que la abuela loba en la formacion de la cabeza del macho, y de la cola de la hembra de primera generacion; mientras que reciprocamente tuvo mas parte la loba que el perro en la formacion de la cabeza de la hembra y de la cola del macho.

2.º. Parece que el macho de esta primera generacion haya trasmitido al jóven macho de la segunda los caracteres que habia recibido del perro y de la loba; y que reciprocamente su hembra haya trasmitido tambien á la hembra

jóven de la segunda generacion los caracteres que habia recibido de la loba y del perro, á escepcion de las orejas y del color blanco de los pies y las uñas, que en la jóven hembra provenian al parecer de su padre: lo cual sin duda prueba que no solamente influye el padre en las estremidades de los machos, sino tambien en las de las hembras. Estos cuatro animales, tanto machos como hembras, tenían efectivamente mucho mas del perro que del lobo en la figura de los pies, sin embargo de que sus piernas traseras estaban algo acodadas; el pie era ancho á proporcion de la pierna; y además de esto, en vez de caminar como el lobo descansando sobre la parte inferior de la muñeca, tenían por lo contrario bastante levantada esta parte al tiempo de andar, lo mismo que el perro, de suerte que solo tocaba en tierra la planta del pie.

Tanto como se reconocia á primera vista en estos cuatro animales la mezcla fisica de las partes del cuerpo del perro y de la loba, otro tanto se manifestaba en su índole y hábitos la que se pudiera llamar moral.

1.º. Nadie ignora que los perros levantan una pierna para orinar cuando son adultos, y que cuando jóvenes se agachan como las hembras: nuestro macho adulto, esto es, el de la primera generacion levantaba igualmente la pierna, y el macho jóven se agachaba.

2°. Los lobos ahullan y no ladran: nuestros cuatro animales ladraban, aunque con voz ronca, al propio tiempo que ahullaban como los lobos; y además formaban cierta especie de murmullo de placer ó de deseo, como el de un perro que se acerca á su dueño. Ciertamente parecia que ladraban con dificultad, pero no por esto dejaban de hacerlo siempre que veian gentes estrañas ú otros objetos que les inquietasen. Con su murmullo daban á conocer su gozo ó sus deseos, y ahullaban siempre que tenian hambre ó se impacientaban: pero en esto no hacian sino lo que hacen los perros cuando los tienen encerrados mucho tiempo. Parece que pre-agiabán las mudanzas del aire, porque ahullaban mas frecuentemente y con mas fuerza cuando el tiempo se disponia para llover ó estaba húmedo, que en tiempo sereno: los lobos en los bosques tienen el mismo instinto, y se les oye ahullar en el mal tiempo y antes de las tempestades. Por último, los dos animales jóvenes de la segunda generacion ladraban con menos dificultad que los de la primera; no ahullaban con tanta frecuencia, y cuando lo hacian era siempre despues de haber ladrado, de suerte que en la voz parecia se acercaban mucho mas á la especie del perro que á la del lobo.

3°. Estos perros tenian una costumbre harto

singular y nada propia de nuestros perros, cual es la de escarbar la tierra con el hocico para esconder sus escrementos, ó guardar los restos de su comida; en vez de que los perros se valen para esto de sus uñas: y no solo hacian en el suelo agujeros de poca consideracion con el hocico, sino que escarbaban tambien una hoya bastante capaz para echarse, lo cual no hemos observado nunca en nuestros perros domésticos.

4.º Segun se habrá echado de ver en la descripción de nuestros cuatro animales, los dos machos eran feroces y malignos, y las dos hembras por lo contrario apacibles y familiares. El macho viejo ejercia su malignidad hasta con su propia familia, como si no la hubiese conocido: si alguna vez halagaba á su hembra, de allí á poco la maltrataba, como y tambien á sus hijos, derribándolos y mordiéndolos reciamente, sin dejarles que se levantasen hasta que se le habia pasado la cólera. Al contrario, las hembras nunca se irritaban contra nadie, á menos de provocarlas; y aunque ladraban cuando se les presentaba algun estraño, nunca sin embargo se abalanzaban á ellos.

5.º El macho y la hembra de la primera generacion tenian el olfato muy fino: olian desde mucha distancia, y sin el auxilio de los ojos distinguian desde lejos á los estraños de los que

conocian, sin que sirviesen de obstáculo las paredes que los encerraban; de suerte, que apenas pasaba alguna estraño cerca de su domicilio cuando se ponian á ahullar, mientras que manifestaban al contrario su alegría cuando eran gentes conocidas: pero se observó que los machos eran los primeros que conocian estas diferencias por el olor, pues las hembras en estos casos no ladraban ni ahullaban sino despues de los machos.

6.º Estos animales despedían un olor fuerte muy parecido al del lobo, pues los perros domésticos lo conocian al momento, y huían de ellos como si fuesen lobos verdaderos. En el viaje que hicieron los cuatro desde Namúr á Paris, lejos de acercárseles los perros de campo, echaban á correr luego que los divisaban ó percibían su olor.

7.º Si uno de ellos estaba descontento cuando jugaban juntos y gritaba por sentirse maltratado ó herido, desde luego se abalanzaban á él los otros tres, le echaban al suelo, le arrastraban, le tiraban por la cola, las patas, etc., hasta que dejaba de quejarse, y entonces continuaban jugando con él como antes. Lo propio he observado en otras muchas especies de animales, y aun en la de los ratones; de modo que, generalmente hablando, los animales no pueden sufrir los quejidos de sus semejantes, y los castigan cuando son sin causa.

8.º Habiéndome propuesto averiguar cual sería el iustinto de nuestros cuatro animales por lo que respecta á la aversion y al valor, y siendo los gatos los que aborrecen con preferencia los perros, hice introducir un gato en el jardin cerrado en que de dia estaban. Al instante que le vieron los perros corrieron á él; el gato se subió á un árbol; y nuestros cuatro animales se apostaron como para guardarle, sin perder de vista la presa que esperaban. En efecto, luego que se hizo caer al gato, rompiendo la rama á que estaba asido, el macho viejo le cogió en la boca antes de llegar al suelo, y acabó de matarle auxiliado de su familia, que se unió con él para esta expedicion, sin que ni unos ni otros comiesen de su carne, la cual dieron muestras de repugnarles tanto como repugna por lo comun á todos los demas perros.

Por la mañana siguiente se llevó al mismo jardin una perra grande de la raza de dogos, y se soltó al macho viejo, el cual como se abalanzase inmediatamente á ella, la perra en vez de defenderse se echó de barriga al suelo; en esta situacion la olió el macho, y luego que hubo reconocido su sexo, la dejó tranquila. Hizose entrar despues á la hembra vieja, la cual, segun lo había hecho el macho, acometió al principio á la perra, despues se echó sobre ella, y esta

huyó; y guardando las espaldas con la pared, se puso en tal disposición, que la hembra se contentó con un segurado ataque, en que el macho se hizo mediador entre las dos y aun le tiró un mordisco á la suya para obligarla á dejar el combate. Sin embargo, habiendo encadenado al mediador, para dejar en libertad á su hembra, esta no hizo mas que dar vueltas en rededor de la perra, procurando cogerla por la espalda, que es el verdadero método del lobo, el cual emplea siempre mas astucia que valor en sus ataques. Con todo, el macho viejo era osado y valeroso, ni titubeaba en acometer á los perros, atacándolos como valiente, y sin procurar sorprenderlos por la espalda. Por lo demás, ni el macho ni la hembra de nuestros animales mestizos ladraban, segun lo hacen los perros cuando riñen; su pelo se erizaba, y lo único que hacian antes de acometer á su enemigo, era regañar un poco.

Algunos dias despues se hizo entrar un mastin casi tan grande y vigoroso como nuestro viejo macho, el cual no vaciló en acometerle. El mastin se defendió bastante bien al principio porque su dueño le azuzaba; pero habiéndose visto precisado este á retirarse porque nuestro viejo macho queria abalanzarse á él, y ya le habia asido de la ropa, su perro se atrincheró inme-

diatamente contra la puerta por donde habia salido, y no se atrevió á volver á presentarse en el jardin. Durante este intervalo la vieja hembra manifestaba mucha impaciencia por combatir; pero antes de ponerla en libertad, se ató á su macho, para que el combate fuese igual. Así que se vió libre, se abalanzó al perro, el cual, no habiendo abandonado su puesto, no podia ser acometido sino por delante; por cuyo motivo tomó el partido la perra desde el primer ataque de no aventurar un combate formal, contentándose con correr ligeramente al rededor del perro por si podia sorprenderle por la espalda, segun lo habia ejecutado algunos dias antes con la perra; y viendo que no podia lograrlo, se quedó sosegada.

La poca resistencia y valor que habia manifestado este mastin, sin embargo de que tenia fama de ser muy vigoroso y maligno, dieron lugar á conjeturarse que podian provenir de verse en paraje extraño, y que tal vez seria mas atrevido en casa de su dueño: así que se condujo á ella encadenado al macho viejo, el cual encontró al mastin en un pequeño patio: nuestro viejo macho no se intimidó por esto, antes bien se paseaba orgullosamente en el mismo patio; pero el mastin, aunque se veia en su casa, se mostró muy sobresaltado, y no se atrevió á

salir del ángulo del patio en que se habia arrinconado, de suerte que sin reñir fue vencido, por quanto estando en casa de su dueño no hubiera dejado de acometer á nuestro macho; si desde la primera vez no hubiese reconocido la superioridad de sus fuerzas.

Echase de ver, segun estos experimentos y otros semejantes hechos que nos han referido los conductores de estos animales y aquellos que los cuidaban, que ningun perro jamás tuvo la osadía de atarlos, de suerte, que parece reconocen aun en sus individuos á su enemigo natural, esto es, al lobo.

DE LA HEMBRA.

Tercera generacion.

En el mes de noviembre del año de 1776 hice llevar á mi hacienda de Buffon el macho y la hembra de la segunda generacion, que habian nacido el 3 de marzo precedente. A su llegada se les puso en un gran patio, donde permanecieron cerca de dos años, y donde para libertarlos de las injurias del tiempo y del frio de las noches, mandé hacerles una pequeña

choza. Allí vivieron siempre en buena union, sin que se les notase jamás ningun indicio de odio entre sí; y solamente se echó de ver que fue tomando el macho cierta autoridad sobre su hembra desde que cumplió el primer año de su edad, porque no solia permitirle que fuese la primera que tocase la comida, sobre todo si era de carne.

Desde luego dispuse que no se les dejase mezclar con los perros de la aldea, principalmente desde que llegaron á la edad de diez y ocho á veinte meses, con el fin de impedir que se uniesen con ellos: precaucion que me pareció precisa, porque siendo mi objeto ver si al cabo de cierto número de generaciones volvian estos mestizos á la especie del lobo ó la del perro, era esencial conservar la raza siempre pura, sin dejar que se uniesen sino con los individuos que venian de la misma. Claro está que si, en vez de hacer unir estos animales mestizos, se les hubiera apareado constante y sucesivamente con el perro, la raza hubiera recobrado poco á poco el tipo de esta última especie, y perdido al fin todos los caracteres que la hacen participar de la del lobo: y por lo contrario, si constanté y sucesivamente se hubiesen aliado estos animales con el lobo, despues de cierto número de generaciones los individuos ya no hubieran sido